

leproso tubercular en estado activo y la ingestión que de los citados bacilos pueden hacer determinados insectos, se pensará en la posible propagación de la terrible dolencia por medio de los mosquitos, moscas, pulgas y otros insectos; pero si semejante infección llega a ocurrir, se puede considerar como accidental y excepcional... con exclusión del caso de las chinches.» De suerte que hay razón suficiente para creer que esta especie de insectos constituye un agente de la mayor importancia para la trasmisión de la lepra.

Desde el momento en que se admita que la chinche es un factor importante respecto a la propagación de la lepra, no habrá razón para negar que

pueda ser al mismo tiempo el vehículo de otras enfermedades mortales. La chinche prevalece entre las personas que gozan de buena posición en un grado que no se sospecha. El insecto puede ejecutar su deletéreo trabajo en una sola noche sobre el pobre viajero que descansa en un hotel. Se encuentra en la cama de la pobre choza y en los ricos sofás y poltronas de un salón. Puede hallarse en los cómodos y tapizados asientos de un vagón del ferrocarril e inocular al viajero sin ser descubierto por la desgraciada víctima. Vemos, pues, acaba diciendo el autor, que este asqueroso insecto es digno de que se someta a minuciosos estudios bacteriológicos.

AD.

De todo y de todos

Discurso magistral. — Tomamos las siguientes líneas del discurso de apertura del Congreso de la *British Association for the Advancement of Science* (Portsmouth, 1911), pronunciado por WILLIAM RAMSAY, uno de los sabios que más gloria dan a Inglaterra, particularmente renombrado hoy por sus trabajos sobre la transmutación de los elementos químicos:

... Yo me permito pensar que, a despecho de los notables progresos de la ciencia y de sus aplicaciones, no ha habido jamás otra época en que haya sido más urgente la necesidad de trabajar por la propaganda científica. Si el conocimiento de los resultados de la investigación científica se ha extendido mucho, hay en cambio pocos, muy pocos hombres que posean realmente el espíritu de la ciencia. Vivimos convencidos de que el mundo progresa conforme pasan los años ¿pero pensamos en promover el perfeccionamiento de nuestra raza? Quiero hacer observar este hecho, que el progreso de la ciencia no se obtiene con sólo acumular informaciones de que puedan resultar aplicaciones prácticas, sino que, para realizarlo, es nece-

sario también desarrollar el espíritu de previsión, inquietarse del mañana, tratar de prever el porvenir—no mediante vagas conjeturas, sino coordinando los hechos y deduciendo sus consecuencias lógicas,—y, principalmente, buscar la determinación de las condiciones que pueden procurar el bien durable del país. Debemos hacer sentir la necesidad de «aplicar una inteligencia ilustrada a todas las formas de la actividad nacional».

... Esta organización (la *British Science Guild*), que Sir Norman Lockyer ha fundado al dejar la presidencia de nuestra Asociación, tiene por objeto obrar sobre la opinión pública y sobre el Gobierno a fin de hacerlos convencerse de la necesidad de tratar los problemas concernientes a la raza y al Estado desde el punto de vista de la ciencia. A este respecto—y a otros—la ciencia se define simplemente: la adquisición del conocimiento y la aplicación del razonamiento lógico a los experimentos ya realizados y a los que parecen susceptibles de ser intentados, con el objeto de prever y de dirigir el curso de los acontecimientos, y, en la medida de lo posible, utilizar este co-